



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 7

CTX 102 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Roitman, Marcos. “La polémica de la globalización”, “Nuevas tesis equivocadas sobre América Latina”. En *Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina*, 118-134. Buenos Aires: Rebelión, 2010.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

I. La polémica de la globalización

Siempre se ha señalado que las definiciones deben ser claras y distintas. Que no es posible enunciar que un conejo es un animal mamífero, cuadrúpedo, de orejas grandes y colmillos preeminentes. Si así fuese, cuando estuviésemos en presencia de un elefante diríamos que estamos en presencia de un conejo grande. Del mismo modo, no es posible confundir las formas de presentación de un problema con el problema mismo. Por ejemplo, si definimos una silla, por principio de definición, debe contener todas las posibles sillas, más allá de su color, forma, peso o tamaño. Una silla no deja de serlo por tener tres o cuatro patas, como factor aleatorio no altera su definición.

Lo anterior, una aplicación de sentido común, no lo es cuando trasladamos el ejemplo de la silla al ámbito de las ciencias sociales. Aquí, parece que forma y contenido de los conceptos no guardan una relación necesaria sino aleatoria. Se piensa que los cambios socio políticos o económico culturales dejan fuera de juego categorías de análisis consideradas insuficientes para explicar los cambios que acontecen en la contingencia o coyuntura. Así, surgen nuevos conceptos que pretenden ocupar el vacío explicativo dejado por sus anteriores pares con el fin de dar una explicación de sentido más acabada del fenómeno en cuestión. Sea este el que fuere.

Baste recordar, como ejemplo, los debates sobre el status teórico del concepto de dependencia. Concepto que no se puede dejar a un lado o considerar periclitado a la hora de explicar las relaciones sociales de producción o las estructuras de poder prevalecientes a nivel internacional. Otra cosa es convertir el concepto de dependencia en omnipotente. Tirar el agua sucia con el niño dentro no es la mejor solución.

Sin embargo, ésta ha sido la fórmula practicada para sustituir el concepto de imperialismo por el de globalización. Más que pensar en la evolución del imperialismo contemporáneo, se prefiere señalar su incapacidad como concepto para explicar las actuales transformaciones del mundo contemporáneo. Es este el problema que enfrentamos en el ámbito de las ciencias sociales cuando emergen conceptos que parecen querer explicar el nacimiento de realidades que ya no pueden ser definidas a partir de las ya existentes.

Una manera de evitar esta fácil solución teórica es repensar la capacidad explicativa de los conceptos propuestos. Estructuras sociales cambiantes y nuevos procesos políticos transforman la fisonomía de los espacios culturales, sociales, étnicos o político económicos y, con ello, la capacidad explicativa de los conceptos sociales existentes. Son dichos cambios los que tensan los conceptos en su formulación, obligando a realizar un esfuerzo de síntesis. Así, podemos recrear o crear nuevos conceptos que se nos antojan más comprensivos y adecuados a la relación espacio-tiempo histórico que nos ha tocado vivir. Siempre estamos sometidos a un proceso de construcción crítica y de reflexión teórica acerca de la realidad que nos constituye. Sin embargo, hay ocasiones donde las nuevas definiciones tienden a confundir, cuando no a oscurecer, lo ya enunciado. Con esto quiero llamar la atención hacia problemas comunes y casi diarios en el quehacer de las ciencias sociales.

En un afán *plus* creativo se proponen nuevas definiciones no siempre acertadas, aunque estas puedan gozar de una aceptación social y política generalizada. Es necesario que todo cambie para que todo siga igual. Llamar a las cosas con otros nombres aunque su contenido explicativo sea el mismo. Este tirar a la papelera definiciones incómodas o inapropiadas para los tiempos que corren (tales como explotación, imperialismo, clase social, burguesía o colonialismo interno) es lo que determina el surgimiento de conceptos elásticos, cuya propiedad consiste en servir para explicar el todo y la parte. Hacen las veces de comodín

en la baraja y es una suerte contar con ellos. Sin embargo, su peculiaridad más destacada y que siempre se olvida es que son neutros e intercambiables por cualquier carta.

Es esta neutralidad lo que a mi juicio ha provocado la sustitución del concepto de imperialismo por el de globalización. La definición de imperialismo presupone el desarrollo y existencia de un capital monopolista a escala internacional, del desarrollo del colonialismo global; mientras, el concepto de globalización presupone una realidad neutra, una fase o estadio de evolución del orden mundial en el cual están inmersos de igual forma países dominantes y países dependientes.

¿Qué es y qué define la globalización?. ¿Qué argumentos descalifican el concepto de imperialismo para explicar la actual fase de desarrollo del capitalismo y para proponer su sustitución por el concepto de globalización?. ¿Qué esconde el llamado proceso de globalización como principio de una etapa histórica diferenciada de las anteriores?. Todas estas preguntas no pueden soslayarse a la hora de proponer un discurso basado la globalización.

"El discurso de la globalidad no sólo obedece a una realidad epistémica legítima. Se está usando también para una reconversión de la dependencia. A menudo contribuye a ocultar u ocultarse los efectos de la política liberal neoconservadora en los países del Tercer Mundo y los problemas sociales más graves de las cuatro quintas partes de la humanidad. En las líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo de la globalidad, pero también lo viejo; y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la Edad Moderna, un colonialismo global que hoy es también neoliberal y posmoderno. La reconversión es en gran medida una recolonización." ¹²⁴

Es este llamado a comprender lo nuevo y no olvidar lo viejo, a pensar en términos histórico concretos los cambios que se suceden, es cierto, con gran celeridad, lo que está pendiente. No basta con señalar que la globalidad es un hecho; es necesario hacer explícito su significado. Por consiguiente, si la globalización expresa una nueva realidad, cosa que no

124 GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *Globalidad, neoliberalismo y democracia*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM, México, 1995, pág. 12.

discutimos, se encuentra inmersa en un fenómeno más amplio; la evolución actual del imperialismo, y está sometido a las consideraciones que derivan de su estudio. La globalización como un concepto neutral valorativo encubre una ideología que se traduce en el rechazo a una opción política de un cambio social fundamentado en los principios teóricos de la construcción del socialismo. Por consiguiente, el uso del concepto de globalización puede ser precisado si se incorpora como parte de la teoría del imperialismo y de su configuración tras la caída de los países donde los partidos comunistas ejercieron el poder político.

I. I Imperialismo y globalización

Una de las características del desarrollo del capitalismo en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI es el grado creciente de ‘despolitización’ y ‘desideologización’ de las decisiones políticas. En otras palabras, las propuestas del nuevo imperialismo consisten en despojar de un criterio político toda valoración sobre el proceso de toma de decisiones acerca de la dirección de los cambios que asume el proceso de concentración y centralización del capital a escala transnacional.

Para lograr un consenso acerca de lo acertado de las decisiones despolitizadas se recurre a una proyección fundada en el grado de universalidad del proceso científico técnico inducido por la "revolución informática". Revolución cibernética que acelera el progreso técnico y abre las puertas a una nueva modernidad. Por consiguiente, resulta inevitable tomar decisiones que faciliten la incorporación de las nuevas tecnologías a los procesos productivos. Se trata de no perder el tren del progreso.

Bajo esta visión tecnocrática se aduce la necesidad de acelerar los cambios de manera que favorezcan una eficiente inserción global y evitar el rezago. Rezago que haría perder la oportunidad para ubicarse estratégicamente en el grupo de países capaces de subirse al tren del progreso. Progreso manifestado en la robótica, la informática, la inteligencia artificial, la transformación del mercado de trabajo, la producción y el capital. Por estas razones, a los responsables políticos y a los gobiernos proclives a este canto de sirenas les basta con señalar su responsabilidad para justificar las políticas de ajuste a la hora de operar en un mundo cada vez más pequeño y estrecho. La aldea global de Marshall McLuhan.

¿Cómo entonces oponerse a la globalización?. ¿Quién no quiere beneficiarse del progreso?. ¿Quién va a asumir la responsabilidad de seguir manteniendo a sus conciudadanos en condiciones hoy comparables con la edad de piedra?.

Se trata de hacer tabula rasa de las contradicciones que presenta un mundo cada vez más desigual, proponiendo una maratón donde no hay favoritos y en la cual las reglas del juego son iguales para todos. Así, Haití puede convertirse en una nueva Alemania, Bolivia en Japón y Honduras en Estados Unidos. Lo importante es participar, no perder el ritmo y seguir las normas. Ahora bien, si se quiere estar entre los mejores basta con modificar y aceptar los criterios que impone la "globalización".

De esta manera, la globalización resulta ser un hecho incuestionable. Expresión de un proceso que no tiene principio de explicación, nacida de la nada, es un milagro cuyo misterio no es posible ser desentrañado por los humanos. Éstos harían mejor en someterse a sus postulados con el fin de no ser excomulgados, considerados involucionistas o herejes.

Todo el fenómeno de la globalización está impregnado de un halo místico cuya religiosidad radica en la fe en el progreso y el orden espontáneo del mercado. No hay lugar para discursos alternativos pues son un obstáculo para el advenimiento del nuevo orden internacional.

La ocultación del principio explicativo sobre el cual se asienta el discurso de la globalidad hace pensar que estamos ante una nueva realidad, radicalmente diferente. La coca-cola ya no es la coca-cola. Toda referencia al pasado resulta odiosa y tiende a revivir experiencias que deben ser olvidadas. Se inicia un nuevo ciclo histórico y por ello se considera caduco el conjunto de razonamientos que acompañaron las interpretaciones pasadas. El mito de un eterno retorno. El simbolismo del "centro", de una nueva era es lo que define la ideología de la globalización. Así, es posible emprender, nuevamente, un camino

totalmente distinto de los hasta ahora intentados. La globalización abre las puertas. La globalidad como centro:

“es, pues, la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta. Todos los demás símbolos de la realidad absoluta (árboles de Vida y de la Inmortalidad, fuente de la Juventud, etc) se hallan igualmente en un centro. El camino que lleva al centro es un 'camino difícil', y esto se verifica en todos los niveles de lo real: circunvalaciones dificultosas de un templo; peregrinación a los lugares santos (La Meca, Hardward, Jerusalén, etc); peregrinaciones cargadas de peligros de las expediciones heroicas del Vellocoino de Oro, de las Manzanas de Oro, de la Hierba de Vida, etc.; extravíos en el laberinto; dificultades del que busca el camino hacia el yo, hacia el 'centro' de su ser, etc. El camino es arduo, está sembrado de peligros, porque, de hecho, es un rito del paso de lo profano a la sagrado; de lo efímero y lo ilusorio, a la realidad y la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. El acceso al 'centro' equivale a la consagración, a una iniciación; a una existencia, ayer profana e ilusoria, le sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz.”¹²⁵

Hoy se peregrina hacia la globalización. Una era marcada por el comienzo de un mundo sin historia. El nuevo milenio se anuncia sin incertidumbres. El llamado al fin del mundo no es un recurso para luchar contra la modernidad. El paso del siglo XX al siglo XXI se dio sin traumas y rupturas. Por primera vez, el tiempo venidero es un tiempo seguro, unitario y lineal de progreso generalizado. El centro geográfico lo componen la tríada del imperialismo transnacional: Japón, Alemania y Estados Unidos. Países hegemónicos cuyos bloques presuponen la existencia de países aliados y países subordinados. En este sentido, las diferencias se profundizan.

El nuevo carácter del imperialismo está en las determinaciones sobre las cuales se recompone y se desarrolla la explotación global. El Tercer Mundo es mucho más Tercer Mundo. Con la inclusión, ahora, de los ex-países del bloque soviético. China sigue siendo el

125ELIADE, Mircea: *El mito del eterno retorno*. ALIANZA Editorial, 6ª edición, Madrid, 1985. Pp. 25-26.

gran olvidado en esta proyección estratégica del imperialismo del siglo XXI. País con mil millones de habitantes ausente dentro de esta “globalización neutral”.

La ideología de la globalización es un canto de sirenas que pretende señalar el carácter neutral de las transformaciones tecnológicas y científicas desarrolladas con la revolución informática y cibernética. Así, no es posible romper o abandonar el camino que implica una nueva modernización despolitizada y carente de trasfondo ideológico. Toda crítica tendente a mostrar los déficit no contemplados dentro de la globalización es rechazada en aras de un mundo feliz.

Hasta el momento, no se contempla una definición de globalización que nos enuncie lo que le es propio, hace superfluo y lo independiza del proceso imperialista actual. Como señalara Agustín Cueva refiriéndose a la teoría de la dependencia:

“Tanto la dominación y la explotación imperialistas, como la articulación particular de los modos de producción que se da en cada una de nuestras formaciones sociales, determinan que incluso las leyes propias del capitalismo se manifiesten en ellas de manera más o menos acentuada o cubiertas de 'impurezas' (como en toda formación social por lo demás), pero sin que ello implique diferencias cualitativas capaces de constituir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias, ya que la dependencia no constituye un modo de producción *sui géneris* (no existe ningún modo de producción capitalista dependiente como en cierto momento llegó a decirse) ni tampoco una fase específica de modo de producción alguno (comparable a la fase imperialista del modo de producción capitalista, por ejemplo) sino que es la forma de existencia concreta de ciertas sociedades cuya particularidad tiene que ser desde luego estudiada”.¹²⁶

La afirmación de Cueva guarda todo su valor explicativo si sustituimos el concepto de dependencia por el de globalización.

126CUEVA, Agustín: "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia"; en *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. Daniel Camacho (Comp). Editorial EDUCA, San José Costa Rica, 1979. Pág. 80.

Si no se quieren repetir errores, no es una cuestión de dogmatismo o pesimismo histórico señalar que la globalización conlleva un mayor grado de explotación y aumento de las desigualdades entre países imperialistas y países dependientes subordinados. En este sentido, no se trata de oponerse a la globalización por ‘cabezonería’ o un dogmatismo extremo.

Es la defensa de los principios de soberanía, el derecho a manifestar la diferencia y definir un camino propio de desarrollo y cambio social lo que aconseja a realizar una crítica radical. El sustrato que subyace a tal propuesta crítica consiste en desvelar el misterio de esta peregrinación al centro de un mundo menos humano y sin embargo más "globalizado" en el imperialismo.

II. Nuevas tesis equivocadas sobre América Latina

Cuando en 1965 Rodolfo Stavenhagen escribía su ensayo: “Las siete tesis equivocadas sobre América Latina” estaba cuestionando las interpretaciones teóricas cuya hegemonía académica y política determinaban la comprensión de la realidad social de América Latina. Así mismo, enfrentaba el debate político ideológico, realizando una crítica al hacer de la izquierda latinoamericana.

Con algunos años de adelanto a la formulación de Gunder Frank: “El desarrollo del subdesarrollo” y “La sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología”,

Stavenhagen dejó en mala posición los enfoques dominantes, a su juicio errados, para explicar e interpretar la evolución de la realidad social del continente.

En la actualidad, las tesis que el autor calificó de falsas siguen teniendo partidarios. Durante treinta y cinco años han mutado y se han transformado a pesar de haberse señalado su falsedad para comprender el carácter de las formaciones sociales latinoamericanas.

Su uso actual coadyuva a mantener la visión de ser los países de América Latina países en vías de desarrollo de acuerdo a las tesis que defienden el carácter dual de su estructura social. En lucha continua por alcanzar el progreso, las sociedades latinoamericanas estarían viviendo una transición interminable. Transición hacia la modernidad, el desarrollo, la democracia, la globalización, la gobernabilidad, hacia una economía de mercado y la modernización estatal.

Inmersos en siglo XXI, nuevas tesis equivocadas complementan las anteriormente enunciadas por Rodolfo Stavenhagen. ¿Cómo se presentan y cuáles son sus postulados?. Responder a esta pregunta es el objetivo de este apartado.

No se interprete este ejercicio teórico como plagio. Cada cosa en su lugar y en su tiempo histórico. Sólo he querido llamar la atención hacia la pertinencia de plantear nuevas tesis equivocadas sobre América Latina, cuya circulación amerita enunciar sus fundamentos. Desde luego, pueden ser complementadas pensando que nunca la realidad es cerrada, más bien siempre inacabada y en constante transformación.

Primera Tesis:

La globalización es un proceso no imperialista, cuya característica básica es apoyar la incorporación de las sociedades atrasadas a los beneficios del cambio científico tecnológico de tercera generación. Oponerse a la globalización es oponerse al progreso.

Esta afirmación busca desligar el proceso de internacionalización de la producción, los mercados, el trabajo y el consumo de la lógica del capital como relación social. Se presenta como inicio de un nuevo período histórico en el cual el pasado ya no condiciona las políticas de modernización. Iguala países con diferencias estructurales; aquellos que sufren las condiciones de un colonialismo y una explotación global con los países que la impulsan. Oculta los fundamentos de un orden internacional basado en la desigualdad y el control político sobre el proceso de investigación y desarrollo. Esconde la presión y el poder ejercido sobre los gobiernos latinoamericanos por parte de organismos internacionales de los países dominantes (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) entre otros, para imponer las políticas acordes con la concesión de préstamos económicos.

Segunda Tesis:

Cualquier proyecto de cambio social debe estar inmerso en el proceso de globalización, del cual no es posible abstraerse. Por ello, configurar un proyecto anticapitalista y anti-imperialista está fuera de la realidad. La democracia y la justicia social serán consecuencia directa del proceso de globalización. El mercado iguala desigualdades.

Aquí, el futuro está diseñado. La colonización del tiempo por venir esta concluida. El cambio social es una estrategia calculada; cualquier perturbación de la bitácora puede conducir al caos y al desgobierno. Cuestionar la globalización es temerario. Lo único posible es buscar la adaptación local al proceso de globalización. Se deben adecuar las demandas y las alternativas democráticas a los postulados de la globalización. El tiempo de lo local y lo

global es uno e igual para todos. Sus diferencias responden a matices. Pensar la diferencia se reduce a pensar en la forma y contenido específico del mercado local.

Tercera Tesis:

El Estado-nación está desapareciendo. Su importancia es cada vez menor y, por ello, la capacidad de los gobiernos latinoamericanos para desplegar políticas independientes es estéril. La forma Estado-nación se extingue. Además, su defensa constituye un obstáculo para integrarse positivamente en el proceso de globalización.

Esta tesis presenta la forma Estado-nación como una institución rígida y sin capacidad de transformación. Confunde el proceso de modernización del Estado, su descentralización administrativa, la privatización de lo público y la estatalidad con su desaparición, y oculta el cambio que ha sufrido el Estado-nación desde el siglo XVI hasta nuestros días. Su objetivo es desalentar los proyectos políticos democráticos fundamentados en una defensa de lo nacional estatal y lo nacional popular, en particular cuando ello conduce a un enfrentamiento directo con la dinámica impuesta por la ideología de la globalización.

En la actualidad, abría que decir, por el contrario, que el Estado-nación se recompone y tiene mayor presencia. De no ser así, ¿cómo explicar el poderío militar de los Estados Unidos, la fuerza económico política de Alemania o Japón?. Igualmente, ¿cómo entender los proyectos de carácter nacional popular y estatal donde la idea de nación se redefine étnica, política, cultural, social y económicamente?. En este sentido, baste señalar como la ciudadanía política y la identidad nacional son redefinidas democráticamente, tal y como lo demuestra la propuesta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México.

Cuarta Tesis:

La izquierda latinoamericana ha sido derrotada: debe modernizarse o sucumbir. Los proyectos socialistas, anti capitalistas y antiimperialistas están llamados a fracasar. Su tiempo histórico está cumplido. En el nuevo proceso de globalización su defensa es nostalgia.

Esta tesis encubre complicidad con la ideología triunfalista emergente tras la desarticulación de la Unión Soviética, los países del Pacto de Varsovia y el Bloque del Este. En ella, se homologa comunismo con el ejercicio del poder desarrollado por los partidos comunistas en los países del exbloque del Este. Se identifica mecánicamente Unión Soviética, campos de trabajo forzados, partidos comunistas, corrupción, represión, exilio, tristeza, muerte y guerra con el ideario socialista. De este análisis se obtiene una lección que debe ser aprendida por la izquierda latinoamericana: los fundamentos sobre los cuales se han realizado las luchas por la democracia, la justicia e igualdad social en el continente están viciados por principio de realidad. El comunismo y el socialismo realmente existente descalifica cualquier práctica anclada en sus postulados. Regímenes corruptos no constituyen una ignominia para la humanidad y el mundo libre más que un ejemplo por seguir. Sólo una crítica radical, una autoinmolación puede producir un salto cualitativo. Ello requiere reconvertirse. La utopía ha sido desarmada descubriendo su malignidad.

Quinta Tesis

Los partidos de izquierda que reivindican la lucha anticapitalista, así como intelectuales y defensores de una crítica a la explotación y el colonialismo global, sufren una crisis de identidad. No presentan proyecto ni tienen alternativa. No comprenden la realidad. Por ende, su espacio debe ser ocupado por nuevas fuerzas políticas y sociales progresistas impulsoras de una dinámica acorde con los principios de la globalización.

Con esta tesis se busca descalificar a las organizaciones y movimientos políticos cuyo fundamento teórico y praxis social es la lucha anticapitalista y antiimperialista. Por consiguiente, se excluye una acción política tendente a postular proyectos de cambio social donde acabar con las relaciones sociales de explotación y colonialismo global pertenecientes a la nueva era del imperialismo transnacional sea formulada.

Según esta interpretación, la derrota del comunismo es estratégica y definitiva, ello supone entender la necesidad de hacer factible dentro del capitalismo una vía capaz de conjugar los intereses sociales con los requerimientos de una economía de mercado cada vez más competitiva. Así, fuerzas progresistas y de una nueva izquierda renovada deben asumir el reto. Defender la economía de mercado, la incorporación de América Latina al proceso de globalización y luchar para que los efectos negativos sean mínimos es la labor que deben realizar las organizaciones políticas y sociales que defienden un proyecto de progreso global. Cualquier otra vía debe considerarse utópica y sin futuro.

Sexta Tesis

El proceso de globalización ha supuesto una desarticulación de las clases sociales. Las nuevas formas de acumulación y poder han dejado obsoletas las interpretaciones donde el dominio y la explotación social tienen su origen en una estructura clasista. Ahora son élites independientes, sin conexión ni origen clasista, quienes determinan el proceso de acumulación y reproducción del capital. Por ello, los análisis de clases deben ser superados en tanto son marginales.

Bajo este enunciado se intenta demostrar que las relaciones sociales de producción no responden a la contradicción capital-trabajo. Por un lado, se presenta un mundo articulado en élites independientes y sin vínculos clasistas. Se recrea el proceso de concentración de la riqueza, sus formas de explotación, las nuevas élites empresariales, políticas y financieras

como si se tratase de un proceso de descomposición del orden social determinado por la existencia de clases sociales. Por otro lado, se busca homologar los análisis de clases con una propuesta política que hace recaer en el proletariado el papel de vanguardia revolucionaria y, por ende, magnifica su liderazgo político.

Nada más equívoco. Los análisis clasistas no concluyen en otorgar una posición política, revolucionaria o no, a las mismas en la lucha contra la explotación, la democracia y la justicia social. Si bien durante los años sesenta se produjo esta homologación, su lugar es la arena política y no el debate acerca de las formas cómo se estructura la sociedad contemporánea. Discutir sobre la organización política es una cosa diferente a señalar la existencia de un orden social fundado en una estructura de clases sociales antagónicas y complementarias. No se puede desvincular el proyecto de dominación política del proyecto de acumulación y explotación de clase. Los conceptos de burguesía, proletariado industrial o rural, así como de campesinado o de élites siguen constituyendo el principio sobre el cual analizar el orden social y político dependiente del proceso de acumulación y reproducción del capital global. Los conceptos genéricos como pueblo, nación, población o consumidores y ciudadanos son entidades abstractas donde no se aprecian las diferencias, difuminándose las relaciones de clases en un conjunto indeterminado de estratos sin vínculo alguno con la configuración de un proyecto social de dominio y explotación como lo representa el capitalismo.

Séptima Tesis

La democracia no es un proyecto político, es un procedimiento para la selección de élites. Por consiguiente, constituye un conjunto de reglas para dicha selección de. La democracia nada tiene que ver con la justicia social, la igualdad política, la distribución de la riqueza o la eliminación de las relaciones de explotación.

Esta tesis tiene su origen en la década de los años setenta del siglo XX. Tras el advenimiento de las dictaduras militares en el Cono Sur del continente, sobre todo producto de la tiranía de Augusto Pinochet en Chile en 1973, se consideró que las reivindicaciones de contenido y carácter democrático eran en sí un riesgo para la gobernabilidad del Estado. Se culpó a las víctimas, señalando que fueron los excesos en la lucha democrática lo que despertó a los regímenes autoritario burocráticos. Era necesario acotar la democracia. Apoyar los postulados de la gobernabilidad realizados por el asesor del Pentágono estadounidense para la guerra de Vietnam y consejero de la Trilateral Samuel Huntington constituyó el primer salto. A continuación se hizo uso de la visión procedimental de la democracia mantenida por Giovanni Sartori, Norberto Bobbio y Robert Dahl. En América Latina se consolidó bajo el enunciado: “Por una democracia sin adjetivos”.

Abstraer de la democrática su sentido social, económico, político, étnico y cultural es el objetivo. Para sus defensores, la democracia es una forma de alternancia entre equipos que participan y juegan bajo reglas previamente aceptadas. Reglas que responden a los postulados emanados de acatar los principios básicos de una economía fundada en la noción de libre mercado. Así, el grado de oscilación democrática, gobiernos más o menos progresistas o más o menos conservadores, está regido por las reglas de la economía de mercado, base para lograr una gobernabilidad del Estado. Como técnica procedimental, la democracia no es una alternativa de poder ni una práctica política. Como práctica política, la democracia es un proyecto social ético fundado en el bien común. Es un mandar obedeciendo.

Octava Tesis

Las sociedades latinoamericanas eran sociedades de clases medias. En la actualidad, con su desarticulación, producto de las políticas neoliberales, han visto reducida su influencia y con ello los grados de gobernabilidad en la región. Es necesario recomponer su fuerza para garantizar una estabilidad democrática.

Al igual que sucediese en los años sesenta, esta tesis resulta falsa por la ambigüedad del concepto y el eufemismo que para las clases dominantes tiene su uso. Sin embargo, la novedad en el argumento está en señalar que realmente existió una sociedad de clase media en América Latina que favoreció el desarrollo de la democracia. Con ello se demanda la reinscripción de dicha clase al proceso de toma de decisiones y de participación política.

La realidad es otra. La existencia de grupos de poder privilegiados en el consumo, con acceso al crédito, la educación y servicios sociales de calidad, dependiente de las políticas desarrollistas de los años sesenta y setenta del siglo XX, propiciadas por CEPAL, fueron duramente afectados en tanto que dichas políticas fueron cuestionadas. La exclusión social y marginalidad en la región siempre han sido superiores al 40 % de la población total, por ello no es posible hablar de sociedades inclusivas de clases medias, si esta definición fuese aceptable. Cosa que no lo es.

Son las políticas neoliberales de flexibilización del trabajo con los despidos masivos las que han generado un mayor nivel de proletarización, con la consiguiente pérdida en la capacidad adquisitiva de dichos grupos privilegiados y que en la actualidad se sienten excluidos y marginados de participar en el proceso de toma de decisiones y en la fiesta del consumo. En América Latina las interpretaciones acerca de su papel no responden al verdadero rol que han jugado como sectores privilegiados. Siempre han actuado defendiendo el status como garantía para mantener sus privilegios abrazando la ideología anticomunista. Cuando se han visto debilitados en su capacidad de consumo y de poder es cuando han cobrado fuerza y resurgido estas interpretaciones teóricas.